



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Estimados feligreses de los Santos Ángeles Custodios,

¡Gracias! Esa expresión no puede expresar mi gratitud a todos los que se despidieron de tantas maneras hace un mes. Muchos buenos deseos, muchos regalos maravillosos, estoy abrumado por su generosidad. "Gracias" parece tan insignificante, demasiado pequeño para expresar lo que siento.

Un sacerdote se convierte en parte de la parroquia a la que es asignada. Se necesita tiempo, a veces, un par de años para que él realmente conozca y se convierta en parte de una comunidad de fe. Tuve ese tiempo para conocer a la gente de Santa Luisa de Marillac. Llegué a conocer a las personas principales que generosamente dieron su tiempo y talento para ayudar a dirigir la parroquia; los que ayudaron cuando pudieron y los que se unieron a nosotros el domingo.

Luego llegó *Renovar Mi Iglesia*. Durante el período tumultuoso previo a la unión de nuestras dos parroquias, conocí a algunas personas de Santa Bárbara. Eran personas agradables que luchaban como todos nosotros con este proceso. La experiencia de esas reuniones tan difíciles reveló la angustia que todos sentían al tener que avanzar hacia una unión que nadie realmente quería, pero que teníamos que hacer. Conocer a la gente de Santa Bárbara durante la unificación, en un tiempo tan doloroso fue difícil. Pero durante los 2 años que fui párroco de los Santos Ángeles Custodios, me di cuenta de que tan buena era la gente de Santa Bárbara. Todos lamentamos la pérdida de "nuestra parroquia."

Por extraño que parezca, Covid 19 se convirtió en el catalizador que nos unió a todos. Todos tuvimos que someternos a las restricciones y todos compartimos el miedo que nos traería la enfermedad. Lo mejor de las personas surge bajo presión. Rápidamente aprendí la bondad de la gente de Santa Bárbara y Santa Luisa y me impresionó la voluntad de muchos quienes se esforzaron para que nuestra parroquia nueva tuviera éxito. Sé lo difícil que fue esto para todos y bendigo a todos los que acogieron nuestra parroquia nueva y están dispuestos a trabajar para que tenga éxito.

No puedo decirles lo agradecido que estoy por todos los que han abrazado el futuro de los Santos Ángeles Custodios y eligen trabajar para que este futuro se convierta en una realidad. Como párroco fundador, me alegro al ver a la gente de nuestra parroquia nueva, comenzar a dar sus

primeros pasos. Por esto, estoy profundamente agradecido. Muchas otras parroquias unidas no han experimentado lo que ustedes han logrado en tan poco tiempo. Que el Señor, que ha comenzado esta buena obra en ustedes, los lleve a término.

El mes pasado me alejé de los Santos Ángeles Custodios con los mejores deseos de muchos. Cuando tuve la oportunidad de fijarme dentro de la caja de tarjetas y los regalos, me sorprendió ver tantos. Me sorprendió mucho cuando los abrí y encontré lo que estaba dentro. Nunca esperé eso. Si intento contestar todas y cada una de esas tarjetas, me duraría hasta Navidad para expresar mi gratitud. Espero que acepten esta carta que contiene todo el agradecimiento que tengo en mi corazón. Ha sido un honor servirlos.

Que Dios los bendiga a todos, que él los tenga en la palma de su mano; y los bendiga con su paz.

P. Dionisio